



Aviso legal: los contenidos de esta publicación podrán ser reutilizados, citando la fuente y la fecha en su caso, de la última actualización.

Esta obra se enmarca dentro de los trabajos del Inventario Español del Patrimonio Natural y la Biodiversidad que desarrolla el MAPAMA en el marco de la ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y la Biodiversidad.

Dirección técnica del proyecto: Subdirección General de Medio Natural.

Realización y producción: TRAGSATEC. Grupo TRAGSA.

Coordinación de la obra: Manuel Pardo de Santayana.

Edición de la obra: Manuel Pardo de Santayana, Ramón Morales, Javier Tardío y María Molina.

Coordinación general del proyecto: Elena Bermejo Bermejo y François N. Gilb Tapia.

Diseño y maquetación: María Calvar Cerecedo.

Cartografía: Esteban Marcos Ruiz, en colaboración con César López Leiva y los autores de las fichas.

Nombres vulgares: María Piedad Puchades Muñoz en colaboración con Inés Fernández-Ordóñez y los autores de las fichas.

Descripciones botánicas: Ramón Morales y Arturo Valdés, en colaboración con los autores de las fichas.

Referencias históricas: Esteban Hernández Bermejo, en colaboración con Expiración García Sánchez, Paqui Herrera Molina, Javier Tardío y los autores de las fichas.

Dibujos: Manuel Cifuentes, Celia García Hernández y Andrea García Pérez; extractados de *Flora iberica*: Juan Luis Castillo, Marta Chirino, Eugeni Sierra y Rodrigo Tavera.

A efectos bibliográficos la obra debe citarse como sigue:

Pardo de Santayana, Manuel; Morales, Ramón; Tardío, Javier & Molina, María (editores). 2018.

INVENTARIO ESPAÑOL DE LOS CONOCIMIENTOS TRADICIONALES RELATIVOS A LA BIODIVERSIDAD. FASE II (1).
Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid. 404 pp.

Las opiniones que se expresan en esta obra son responsabilidad de los autores y no necesariamente del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente. El uso que se haga de la información contenida en esta obra es responsabilidad única del lector.



MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Edita:

© Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

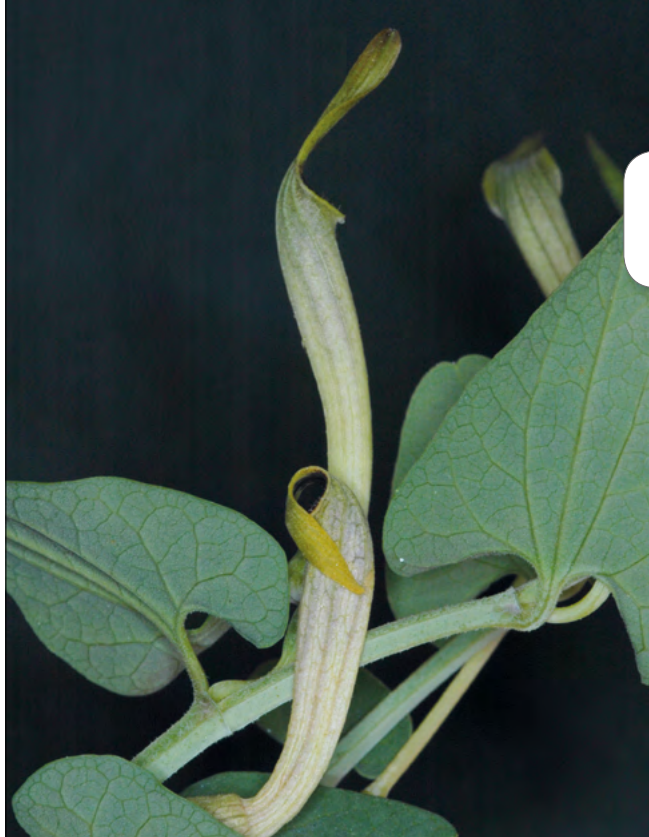
Distribución y venta:
Paseo de la Infanta Isabel, 1
28014 Madrid
Teléfono: 91 347 55 41
Fax: 91 347 57 22

Diseño y maquetación: TRAGSATEC. Grupo TRAGSA
Fotografía de portada: Alonso Verde

Tienda virtual:
www.mapama.gob.es
centropublicaciones@mapama.es

Catálogo de Publicaciones de la
Administración General del Estado:
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

NIPO: 013-18-053-9 (papel)
NIPO: 013-18-055-X (línea)
ISBN: 978-84-491-1472-4
DL: M-6365-2018



Aristolochia paucinervis. Emilio Laguna

Aristolochia paucinervis Pomel incluida A. pistolochia L. y otras especies

Familia: Aristolochiaceae

**candil, herba
felera**

USOS PRINCIPALES



GRADO DE AMENAZA Y PROTECCIÓN LEGAL

Lista Roja: CR

RD 139/2011: -

Catálogos autonómicos: *A. baetica* (MC)

Directiva Hábitats: -

Esta ficha contiene la información correspondiente a las especies de *Aristolochia* presentes en nuestro ámbito encabezadas por *A. paucinervis*, la especie principal del género. En no pocos casos, tanto los nombres vernáculos como los usos populares de estas plantas herbáceas pueden referirse a una o a varias de ellas, de modo que bien pueden agruparse en lo que se viene llamando un etnotaxon. De hecho, ya en la antigüedad Dioscórides se refería a las aristoloquias redonda, lengua y clematitis como un grupo bastante homogéneo.

En la Península Ibérica, *A. paucinervis* y *A. pistolochia* muestran un área de distribución relativamente grande y son las especies con más nombres y usos etnobotánicos. Por su parte, *A. rotunda* L y *A. baetica* L presentan un área más reducida y lógicamente pueden tener nombres populares concretos y aplicaciones específicas en sus respectivos territorios. Si bien los habitantes de una determinada región conocen y usan la especie más común o exclusiva, parece que allí donde crece más de una se han usado indistintamente. Otras especies que viven en España son *A. bianorii* Sennen & Pau y *A. clematitis* L. Aunque no se han registrado nombres ni usos populares, podrían haberse confundido con alguna de las congéneres citadas, dada su similitud morfológica.

Salvo que se indique lo contrario la información se refiere a la especie principal del encabezamiento.

■ NOMBRES VULGARES

Aristolochia paucinervis

Castellano: candil (EX), candilico, candillillo, candilito, candillo (AN); alcaparronera bravía (AN); hierba de la víbora (CM); meloncillo de lagarto (CM) [1-7].

Catalán: herba felera (CT, VC); brossa de *sapo*; carabasseta de pobre; corretjola borda; herba pudenta (VC) [8-10].

Aristolochia baetica

Castellano: alcaparrón bravío; candilito; carrihuela macho; enredadera; víbora; zarza (AN) [18-22].

Aristolochia pistolochia

Castellano: candil (EX); enredadera (AR); hierba bancera (AR); hierba melonera (CM); meloncillo de lagarto (CM); pulmonera (AR) [1,2,7,11].

Catalán: herba felera, felera, herba de la fel (CT) [12-16].

Aristolochia rotunda

Catalán: herba felera, felera (CT) [13,17].

■ DESCRIPCIÓN

Aristolochia paucinervis (= *A. longa* L.) es planta herbácea, de rizoma en forma de nabo irregular, que da numerosos tallos ramificados de hasta de 45 cm. Hojas hasta de 6 x 8 cm, pecioladas, anchamente ovadas, cordadas, enteras. Flores tubulosas, de unos 6 cm, que nacen en las axilas de las hojas, de color pardo verdoso, ventrudas en la base y con lengüeta apical corta. Seis estambres insertos en el fondo de la flor. Fruto en cápsula ovoide.

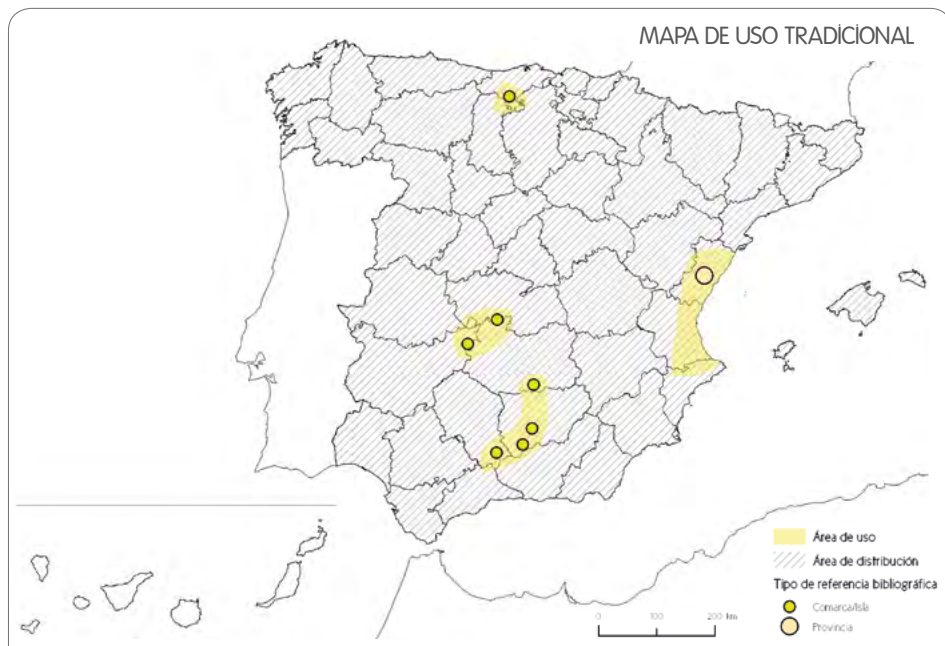
Aristolochia baetica forma un rizoma fusiforme o esférico, y sus tallos volubles llegan a 2-4(6) m. Presenta hojas acorazonadas, algo coriáceas, y llamativas flores purpúreas largamente pedunculadas, con el tubo curvado.

Aristolochia pistolochia es planta herbácea, con cepa pequeña tuberosa y numerosas raíces fasciculadas. Echa bastantes tallos ascendentes, hasta de 30 cm, hojas hasta de 3 cm, pecioladas, triangulares, agudas, de margen denticulado y ondulado. Flores hasta de 5,5 cm, de color amarillento por fuera; se prolongan en una larga lengüeta oblonga, arqueada hacia delante, con márgenes recurvados hacia arriba, de color morado.

Aristolochia rotunda presenta un rizoma tuberoso ovoide o esférico, y sus tallos simples, erectos, pueden llegar a 70 cm. Hojas sésiles, ovadas, hasta de 5 x 7 cm. Flores con la lengüeta del mismo tamaño que el tubo, de color pardo oscuro.

■ HÁBITAT, FENOLOGÍA Y COROLOGÍA

Aristolochia paucinervis vive en matorrales, bordes de cultivo y suelos removidos, hasta 1900 m. Florece de febrero a julio. Se encuentra en la región mediterránea y dispersa por toda la Península Ibérica, excepto en el suroeste. También vive en las Islas Baleares y Canarias.



Aristolochia baetica suele hallarse en bosques esclerófilos, setos y terrenos rocosos de baja altitud, a menos de 800 m. Florece desde diciembre a junio. Es planta ibero-magrebí y en España vive en Andalucía y Levante.

Aristolochia pistolochia se cría en suelos mayormente calcáreos, matorrales poco densos, encinares, cultivos y ribazos, entre 400-1400 m. Florece de abril a julio. Se distribuye por la parte mediterránea de la Península Ibérica y aunque alcanza el sur de Francia, falta en Baleares.

Aristolochia rotunda vive en herbazales a orillas de arroyos y en setos, hasta 500 m, y florece de abril a agosto. Difundida por Europa central y la región mediterránea, en la Península en Barcelona y Gerona, más la isla de Menorca.

CONOCIMIENTOS TRADICIONALES

ALIMENTACIÓN HUMANA

Comestibles-Verduras y hortalizas

Aunque es infrecuente su uso en alimentación humana, se ha podido documentar el consumo de alguna de las especies en territorio ibérico.



En Doñana (Andalucía occidental) aprovechan los tallos de *A. baetica*, conocida localmente con el nombre de alcaparrón, en sustitución de los espárragos –cuando estos escasean– para preparar un guiso denominado *esparragá*. Los espárragos –o, en su defecto, los alcaparrones–, una vez lavados se cuecen para quitarles el amargor, se sofríen con aceite y ajo, se les añade migajón de pan frito machacado en un almirez, pimentón molido y sal. Sobre esa base se pueden estrellar al final unos huevos en la sartén [21].

ALIMENTACIÓN ANIMAL

Forraje verde o seco

Se ha recogido su uso como forraje en Los Villares y Valdepeñas de Jaén [5]. Sin embargo, en otros territorios se indica que los animales la rechazan [8], probablemente a causa de su carácter tóxico, el cual viene a confirmarse por esta observación.

MEDICINA

Sistema digestivo

En la localidad alicantina de Benicaja usaban la raíz como amuleto, llevándola colgada del cuello, para mitigar el dolor de muelas [8].

En las comarcas del Alt Maestrat y la Plana Alta (Castellón) se ha usado para tratar las inflamaciones del hígado. A ese fin se preparaba una infusión de las partes aéreas, de la cual se tomaban 120 ml dos o tres veces al día [9].

Análogamente, en el Montseny (Cataluña) se ha utilizado tradicionalmente *A. rotunda* como antiinflamatorio biliar y para el tratamiento de la ictericia, llamada *mal de fel*, es decir, enfermedad de la hiel [13]. Según la opinión popular, esta dolencia se manifiesta cuando “el blanco de los ojos se pone de color amarillo y asimismo la piel toma un tono amarillo verdoso”. Para ello se administraba en forma de cocimiento ligero de las partes aéreas.

En el Moianès (Barcelona) y el Pallars (Pirineo leridano), la *herba feler* (*A. pistolochia*) se ha usado para el tratamiento de los trastornos biliares. En principio se trata de aminorar o inhibir la evacuación excesiva de bilis –como anticologogo–, pero también se considera antiinflamatorio hepático-biliar y hepatoprotector en caso de náuseas, vómitos y diarrea. Con esos fines se preparaba una tisana o cocimiento ligero de la planta entera que se solía tomar por la mañana en ayunas [14,15].

En las montañas de Prades (Tarragona) aún se recuerda que la *herba feler* (seguramente *A. pistolochia*) “va bien para la hiel” y que “las hojas forman una bolsita” [23].

Sistema respiratorio

En la comarca oscense de Ribagorza se tomaba el cocimiento de las partes aéreas de la llamada pulmonera (*A. pistolochia*) para tratar pulmonías, de ahí su nombre [11].

Musculatura y esqueleto

En la comarca central valenciana de La Safor preparaban una decocción analgésica y antiinflamatoria con diez o doce frutos troceados, llamados *carabassetes*, esto es, calabacitas. Puestos en un

recipiente con un litro de agua, se añadía un poco de aceite de oliva. Tras dejarlos hervir entre 30 y 45 minutos se obtenía un líquido espeso y de color marrón, el cual se aplicaba en forma de friegas sobre piernas y articulaciones [8].

Piel y tejido subcutáneo

La misma decocción de frutos con aceite se muestra efectiva para curar callos y durezas. A tal efecto se aplicaba sobre la parte afectada con la ayuda de un algodón, a modo de apósito. Paralelamente, ese preparado se utilizaba para curar heridas [8].

Intoxicaciones y envenenamientos

En distintas áreas de la provincia de Córdoba (Pedroches, Sierra Norte, Vega del Guadalquivir, Subbético y Campiña), las raíces de *A. baetica* se han utilizado como antídoto en casos de mordedura de víboras [19,20].

VETERINARIA

Sistema circulatorio

En las cercanías de Ayerbe (Huesca), utilizaban *A. pistolochia* como **depurativo** para el ganado vacuno, mular y ovino, especialmente en primavera. Para ello trituraban la planta, la quemaban, mezclaban con sal y añadían las cenizas al agua de beber el ganado [11]. Algunos informantes expresan esta acción medicinal diciendo que “les rebaja la sangre, cuando mueve y reviene, y así no enferman”. Indudablemente este bebedizo tendría un carácter no solo curativo sino también preventivo [11].

Análogamente, en el Pirineo leridano, esta planta formaba parte de mezclas usadas para **depurar la sangre** en animales domésticos como cabras y ovejas. Estas mezclas se conocen con el nombre popular de *saladas* y se consideran eficaces para el tratamiento y prevención de enfermedades infecciosas. Aparte de la sal y *A. pistolochia*, entre los componentes de estas mezclas se encuentran las cenizas obtenidas al quemar romero y sabelo negro (*Juniperus phoenicea* L.), así como flor de azufre y el aceite de cada o breia resultante de la destilación seca de la madera de raíz de enebro (*Juniperus oxycedrus* L.). En algunas variantes se añadían, además, hollín y serpiente blanca [*Elaphe scalaris* (Schinz, 1822)] [14].

Sistema digestivo

Aristolochia pistolochia se ha empleado en algunas comarcas castellanenses para tratar las **inflamaciones hepáticas** de los animales domésticos. En el caso de ovejas y cabras afectadas, les daban a comer las partes aéreas picadas y mezcladas con sal, o bien se preparaba con ellas una infusión, la cual se administraba como única bebida al día [9]. En avicultura suelen macerar la planta en agua y dar a beber el macerado al ave de que se trate [9].

En el Pirineo leridano, no solo se ha empleado *A. pistolochia* en uso humano como **anticolagogo** y regulador de alteraciones inespecíficas del hígado, sino también en uso veterinario [14]. El macerado de la planta en agua se daba a las gallinas –en ocasiones también a los conejos– como bebida, a veces añadido directamente en el agua del bebedero. No obstante, se sabe que como efecto secundario la carne de estos animales adquiere sabor amargo.

El mismo macerado se administraba a gallinas y perdices [*Alectoris rufa* (Linnaeus, 1758)] más específicamente como **antiinflamatorio de la vesícula biliar**: *contra el fel inflat o perquè no s'inflés*, es decir, contra la vesícula biliar hinchada o para prevenirlas de ese mal [14].



Aristolochia pistolochia Emilio Laguna

Dicho tratamiento, no solo en gallinas, sino también en cabras y vacas, solía complementarse con la administración de píldoras elaboradas a partir de *A. pistolochia* en mezcla con manteca de cerdo y –una vez más– hollín. Además, se mantenía la costumbre de atar la cola de las ovejas afectadas (conocidas como *enfelades*) con un hilo de lana. De esta manera, la cola de la oveja se hinchaba y entonces la pinchaban con una aguja y soltaba un líquido. A continuación se mantenía al animal en el corral a régimen de hierba seca, se le daba a beber agua de *Aristolochia* y se le suministraban, además, las referidas píldoras [14]. Por otra parte, *A. rotunda* se ha utilizado también como antiinflamatorio biliar en el Montseny, tanto en personas como en animales [13]. En Les Guilleries (Cataluña), usaban la parte aérea de *A. paucinervis* s.l. para preparar una infusión que se administraba a las gallinas como **depurativo biliar** [10].

Otros usos veterinarios

En las fincas agrícolas de Gallecs (Barcelona), para **prevenir** enfermedades de las gallinas y otras aves de corral se les suministraba cada mes una tisana preparada a partir de la decocción de una mezcla de cebolla, polipodio (*Polypodium vulgare* L.) y *A. pistolochia* [12]. Aquí podría encajar el nombre popular catalán de esta especie recogido por Font Quer [24], *herba de la marfuga*, que vendría a reflejar su uso inespecífico “para combatir ciertas epizootias”.



Aristolochia baetica. Guillermo Benítez



USO TÓXICO Y NOCIVO

Tóxicas para humanos o animales

En Navas de Estena (Ciudad Real), se mantiene la creencia de que la ingestión de los frutos de distintas especies de *Aristolochia*, conocidos popularmente con el nombre de meloncillos de lagarto, puede provocar la muerte debido a su toxicidad [2]; todo parece indicar que se ha observado este peligro en los animales antes que en el hombre.

También en la comarca valenciana de La Safor se considera *A. paucinervis* como planta tóxica, capaz de provocar envenenamientos. Probablemente esta consideración se basa en el conocimiento adquirido de que los animales no se la comen [8].

USOS MEDIOAMBIENTALES

Malas hierbas

Algunos informantes de Campoo (Cantabria) consideran esta especie como una mala hierba de los sembrados, cuya erradicación resulta desagradable: "Se plagaba el trigo y daba asco arrancarlas, porque huelen mal". La denominación local de la planta, yedes, alude precisamente al desagradable y penetrante olor que desprende [25].

USOS SOCIALES, SIMBÓLICOS Y RITUALES

Usos recreativos

En Sierra Mágina (Jaén), separadas las flores, los niños las cuelgan por la lengüeta apical de la corola y llenan el tubo de aceite. Luego, las utilizan en sus juegos a modo de candil. De ahí el nombre de candelicos con que se conoce esta planta [6]. Ya Font Quer [24] recogía este uso basado en el testimonio de Cuatrecasas y llamaba a esta planta candelicos.

Asimismo, en Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), se usaba para jugar a los candiles, dado que la flor se parece a un candil: "Se untaba de aceite y se encendía con un hilacho". Por esta razón, también en esta comarca se conoce a estas plantas (*A. paucinervis*, *A. pistolochia*) como candil o candiles [1].

OTROS USOS SOCIALES, SIMBÓLICOS Y RITUALES

Como reminiscencia de la teoría del signo o de las señales, en el Montseny (Cataluña) dicen de esta especie que *fa unes bosses igual que un fel* (saca unas bolsas muy parecidas a la vesícula biliar) [13]. También en Gallecs (Barcelona) se relaciona la forma de la flor o del fruto de las *Aristolochia* con la vesícula biliar: *La felera, és el fel; el fel és com una bossa* (la felera es la hiel; la hiel es como una bolsita) [12]. Precisamente el nombre hierba de las víboras, con que se conoce a estas especies en el Campo de Calatrava, se ha relacionado con la teoría de los signos, ya que las hojas recordarían la forma de la cabeza de estos reptiles [3].

En relación con *A. pistolochia*, ampliamente conocida en el Pallars (Lérida), Agelet [26] afirma que "según la concepción médica popular, el efecto terapéutico del medicamento radica en la similitud organoléptica entre la hierba y la enfermedad", entonces un informante establecía dicha relación y justificaba su uso con estas palabras: "Como la planta es muy amarga... la vesícula biliar quiere cosas amargas". Evidentemente, aquí emerge la ley de los semejantes (*similis similibus curantur*), adquirida como uno de los principios de la homeopatía.

ECOLOGÍA

Diferenciación y ciclos biológicos

Los informantes del Montseny (Cataluña) saben concretar la época de floración-fructificación (abril-junio) y así afirman que tiene lugar "cuando llega abril o mayo, incluso junio"; en este caso, además de *A. paucinervis* podrían referirse también a *A. rotunda* [13].

En el valle del Tenes (Barcelona) saben asimismo que *A. pistolochia* "echa una flor morada" [15].

Hábitat

Las gentes conocen su hábitat, al menos en Cataluña (macizo del Montseny): "La hierba felera se cría en orillas y ribazos, justo aquí abajo se criaba..." [13].

REFERENCIAS HISTÓRICAS

Las especies mediterráneas del género *Aristolochia* se documentan desde Teofrasto (siglos IV-III a.C.) [27], quien ya habló de sus virtudes medicinales, entre otras. Más tarde, en el siglo I, Dioscórides (Libro III cap. IV), separa tres tipos de aristoloquia, la rotunda o hembra, la lengua o macho y la clematitís o sarmentosa [28]. Explica que tomaron ese nombre porque "parece que a las mujeres socorría en el parto" [gr. *áristos* = muy bueno, excelente; gr. *lochía* = relativo al parto. O mejor *árista taís locheíais* = muy buena para las mujeres recién paridas, según matizó posteriormente Clusio]. Hoy sabemos que se corresponden con *A. rotunda*, *A. paucinervis* (*A. longa* auct.) y *A. clematitís*.

Dioscórides destaca de la aristoloquia rotunda y de la lengua, que son malolientes al cortarlas y amargas. Opuestamente, del rizoma ramificado de la sarmentosa o clematitís señala que la corteza –aromática– puede servir para "olorosos unguentos". Indica asimismo la virtud de la lengua para paliar los efectos de la mordedura de las serpientes



Aristolochia rotunda (fig. izquierda), Aristolochia paucinervis (fig. derecha). Traducción de Dioscórides de Laguna. Libro III: 265 (1555)

y de la rotunda para resistir los efectos de cualquier veneno. Añade que estas dos especies, maceradas en agua y bebidas favorecen la menstruación, el parto y la expulsión de las parias; además, alivia el asma, es útil "para el bazo crecido" (como reminiscencia ha quedado el nombre altoaragonés hierba bancera, o sea, hierba del bazo [11]), calma los nervios y reduce "el dolor de costado". Aún más, al exterior, dicha agua ayuda a sacar las astillas, purifica las llagas, limpia encías y dientes.

Por su parte, Laguna (siglo XVI), en sus anotaciones a la traducción de Dioscórides, alaba la calidad de nuestras especies frente a otras del mismo género que se traen de América, en cuya parte tropical hay mayor número de especies que en Europa. Así, el cocimiento de la raíz, al interior "sana la perlesía, la apoplejía, la gota coral, la ictericia, la hidropesía, las quartanas, las opilaciones y los antiguos dolores de las juncturas". Asimismo, indica que la raíz de la rotunda mezclada con cal es ictiotóxica [28].

Añade Laguna que Plinio (siglo I) [29], en su *Historia Natural*, aparte de las tres especies antedichas habla de una cuarta, la pistolochia (hoy *A. pistolochia*), a distinguir por sus numerosas raíces o *polyrrhizon*. Y según dijo Clusio (siglo XVI), Plinio indicó que la raíz de esta especie bebida con agua "es muy útil para las convulsiones, para las contusiones o para quienes han caído desde una altura" [30]. Clusio también señala que Galeno (siglo II), en su obra *Sobre las propiedades de los medicamentos simples* (libro 6), ya consideraba la raíz de aristolochia muy útil en preparados medicinales, amarga y algo acre, prefiriendo la redonda (*A. rotunda*) como "abstersiva y digestiva" [30,31]. También anotó que, en su época, Pablo Egineta (siglo XVI) incluyó a *A. clematidis* entre los medicamentos simples que purgan la bilis [32].

Clusio habla de dos formas de *A. rotunda* difíciles de separar, *A. luenga* y *A. clematidis* [30]. También describe una nueva, la *A. clematidis altera* que es trepadora, con flores de tubo recurvo, de color negro-púrpura. Ilustra por primera vez esta futura *A. baetica* y lo hace tan bien que cuatro siglos después Font Quer usó este dibujo para ilustrar esta especie en su famoso libro *Plantas Medicinales* [24]. Comenta que la raíz "es larga y sarmentosa, semejante a la de la zarzaparrilla, unas veces serpea por la superficie, otras se hunde bajo la tierra; es de color pálido, de sabor no desagradable pero de gusto algo astringente y de un calor manifiesto". Finalmente, comenta la pistolochia (*A. pistolochia*) y después de detallar sus partes aéreas y señalar diferencias con las anteriores, anota que "la raíz tiene unas hebras densas, del grosor de un junco gordo ... y es del color del boj" [30].

Por otro lado, Cienfuegos (siglo XVII) enumera las tres especies reconocidas por Dioscórides, considerando que *A. clematidis* es la más eficaz [33]. Luego añade que todas tienen un uso medicinal, pero "las raíces de la longa tienen un olor más suave y apacible y una corteza carnosa y son muy a propósito para ungüentos olorosos [...]". Posteriormente refiere a Dodoneo (siglo XVI), y dice que ya da cinco especies, las anteriormente mencionadas "y la quinta y última Sarracénica", que podría referirse a *A. baetica*.

Llegados al siglo XIX, Dorvault informa de que en las oficinas de Farmacia era normal disponer de raíces de *A. longa* L. (o sea, *A. paucinervis* o similar) y de *A. rotunda*, "... que vienen de Provenza" [34]. Añade que en otro tiempo se encontraba además: "Aristolochia vulgar o de las viñas, *Aristolochia clematidis*, cuya raíz fue muy alabada contra la gota y el reumatismo. Los alemanes consideran los frutos verdes, que se asemejan a las peras en igual estado, como excelente vermífugo" y "Aristolochia ténue. *A. tenuis*, *Aristolochia pistolochia* L., *aristoloche crénelée*, Fr.". Luego menciona cuatro especies tropicales más, que sirven para limpiar úlceras, contra la hidropesía y la parálisis, más la *Serpentaria*, que como otras congéneres combatiría el veneno de las serpientes.

Finalmente, el botánico sajón M. Willkomm, cuando viajaba en otoño de 1844 por Sevilla, Cádiz y Málaga, quedó impresionado por el paisaje, porque "...en setos y bajo impenetrables matorrales de palmito y espinosas especies de esparraguera crecen *Aristolochia baetica* y *Calamintha nepeta*..." [18].

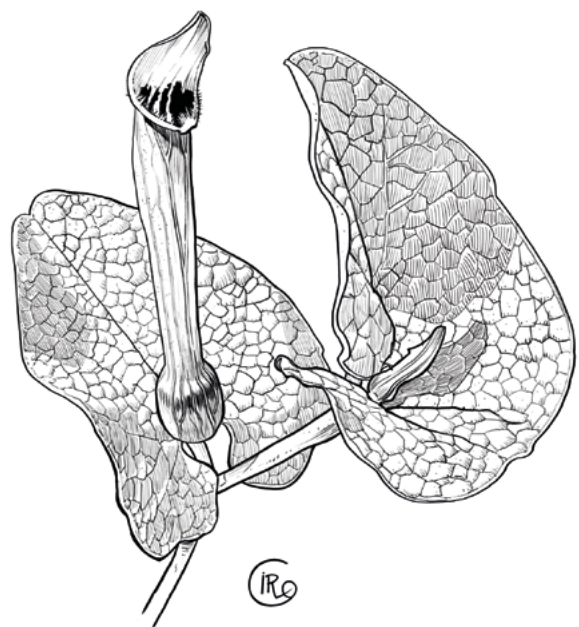
■ VALORACIÓN

Si bien el carácter emenagogo y abortivo de estas plantas se conoce desde antiguo, desde que en el siglo XVI se empieza a mencionar la virtud de *A. clematidis* para purgar la bilis, este uso de las *Aristolochia* es el que más ha persistido en España, seguido del empleo como depurativo de la sangre en los animales domésticos. Persisten asimismo el conocimiento de su sabor amargo, de su olor nauseabundo y del valor no solo curativo sino también preventivo de algunos tratamientos.

Desde que se descubrió que a dosis altas podía provocar trastornos estomacales, vómitos, dolores intestinales e incluso el aborto, tanto en los animales como en el hombre, se emplea mucho menos. *Aristolochia baetica* es la única especie comestible, en sustitución de los espárragos en un guiso, y se ha confundido con la zarzaparrilla (seguramente *Smilax aspera* L.).

También se ha empleado en Andalucía como antídoto en caso de mordedura de víboras [19,20]; de hecho, en otro tiempo para el mismo fin se usaban otras congéneres americanas. El nombre actual de hierba de las víboras con que las personas mayores conocen las *Aristolochia* en el Campo de Calatrava (Ciudad Real) [3] puede tener este origen, toda vez que la forma de la hoja recuerda la cabeza de esos ofidios.

En resumen, las *Aristolochia* cayeron en desuso a partir del siglo XVIII [35]. Así, avanzado el XIX, el farmacéutico Latorre (cf. Villar, 2006 [36]), anotaba para *A. pistolochia* en el Pirineo aragonés: "Las raíces de esta especie y de otras congéneres se han usado contra el reumatismo, la clorosis, la parálisis, etc., y exteriormente para detener las úlceras". Y recientemente, otros autores reafirman ese abandono [37]: "Los usos tradicionales de estas plantas han sido como emenagogo, purgante, vulnerario y abortivo".



Aristolochia paucinervis. Manuel Cifuentes



Es indudable que todavía se requieren nuevos estudios farmacológicos para conocer mejor los principios activos y las acciones farmacológicas de nuestras *Aristolochia*. Dada su toxicidad aparecía en una lista del Ministerio de Sanidad y Consumo de plantas tóxicas cuya venta al público quedaba prohibida o restringida. Sin embargo, hoy en día no está vigente (ORDEN SCO/190/2004). Sobre su peligrosidad, Font Quer indicaba respecto a *A. pistolochia*: "Es conveniente usar de ella con prevención" [24]. Cabe mencionar finalmente que algunas de las poblaciones o especies son bastante raras y han merecido o merecen protección legal para la conservación de sus efectivos.

■ OBSERVACIONES

Si bien el carácter abortivo de estas plantas se conoce desde antiguo, en los últimos lustros se han ido concretando sus principios activos, como el ácido aristolóquico, relacionado con los alcaloides de isoquinolina, que se hallan presentes en la raíz, semillas y tallos [38]. Esta misma fuente anota su acción terapéutica como emenagogo y sudorífico (raíz, en uso interno).

Según Bézanguer-Beauquesne *et al.* [39], su poder cicatrizante -en uso externo- de heridas, úlceras, forúnculos, acné, fístulas, se basaría en que aumenta el poder fagocitario de los glóbulos blancos. También se ha usado la raíz contra dolores reumáticos. Para evitar intoxicaciones, no es recomendable la raíz fresca, cuya ingestión provoca alteraciones del tracto digestivo, afecta a los riñones y en último

extremo mata por parálisis respiratoria. Aunque se muestra útil para estimular el parto y expulsar las parias, el tratamiento debe hacerse bajo vigilancia facultativa y está contraindicada durante el embarazo.

En uso veterinario, algunas mezclas farmacéuticas con aristoloquia antes comercializadas, han mostrado acción mutagénica y carcinogénica, por lo que se han retirado. Los animales más sensibles serían los equinos y el ganado ovino. Incluso el agua acumulada en sus corolas tubulosas se torna cáustica y puede provocar dermatitis u oftalmias [38].

Finalmente, en homeopatía el extracto de la propia raíz se aplica asimismo a las heridas, eccemas y úlceras.

■ REFERENCIAS

1. Blanco & Cuadrado 2000; 2. Verde 2002; 3. Molero Mesa *et al.* 2001; 4. Molina 2001; 5. Ortuño 2003; 6. Mesa 1996; 7. Verde *et al.* 2000; 8. Pellicer 2004a; 9. Mulet 1991; 10. Selga 1998; 11. Villar *et al.* 1987; 12. Bonet *et al.* 2008; 13. Bonet 2001; 14. Agelet 1999; 15. Bonet 1991; 16. Agelet & Vallès 2003a; 17. Bonet & Vallès 2007; 18. Medina Gavilán 2011; 19. Casana 1993; 20. Galán 1993; 21. Cobo & Tijera 2011; 22. Martínez Lirola *et al.* 1997; 23. Batet *et al.* 2011; 24. Font Quer 1961; 25. Pardo de Santayana 2008; 26. Agelet 2008; 27. Teofrasto 1988; 28. Laguna 1555; 29. Plinio 1976; 30. Clusius 1576; 31. Galeno 1965; 32. Egina 1532; 33. Cienfuegos 1627; 34. Dorvault 1880; 35. Delaveau *et al.* 1985; 36. Villar 2006; 37. Gutiérrez 2008; 38. Mulet 1997; 39. Bézanguer-Beauquesne *et al.* 1990.

